

# ALGUNAS HIPÓTESIS EN TORNO A LA REESTRUCTURACIÓN INTERNACIONAL Y SUS IMPLICACIONES TERRITORIALES. EL CASO ARGENTINO

Luis A. Yanes\*

## **INTRODUCCIÓN**

Las tendencias que surgen de la reestructuración internacional moldeada por la crisis, constituyen un importante eje explicativo de los fenómenos regionales. Los cambios operados en la estructura económico – social de Argentina en los últimos años, hacen que las fuerzas integrativas al mercado internacional sumado a la transnacionalización del proceso de producción sean un marco inapelable la explicación de los cambios regionales.

En este sentido la incorporación concreta de tecnologías emergentes de las necesidades de reestructuración del capitalismo a nivel internacional, la tendencia a una integración al mercado internacional por grandes bloques económicos, han moldeado un proceso que redefine las funciones económicas sobre las que se basa la división espacial del trabajo, generándose problemas de inserción para muchas regiones e induciendo de nuevas modalidades de crecimiento intrarregional.

### Las hipótesis de tendencias en lo internacional

El debate en torno a la actual crisis internacional, tanto en la discusión de las causas de entrada como las modalidades de salida, ha determinado un conjunto de tendencias y contra tendencias emergentes del seno del proceso de reestructuración global de las formaciones capitalistas centrales. Las afirmaciones explicitadas en este debate, son polémicas y cargadas de provisoriedad debido a que la crisis está en curso. No se trata de explicar la racionalidad de un patrón de acumulación consolidado y maduro, sino de detectar cambios cualitativos que tengan la posibilidad de generalizarse y capacidad de ordenar al conjunto del sistema.

No obstante, con la finalización de década de ochenta, se puede ir visualizando un nuevo pre-escenario en el campo internacional, donde algunos elementos del patrón de acumulación en crisis se vigorizan y otros decaen o son “puestos en crisis”. Por otro lado, elementos y dinámicas que eran marginadas o estaban fuera de la estructura, comienzan a cobrar presencia y a consolidarse en la conformación de un nuevo modelo global, que aún carece de formas firmes. Lo que resulta incontrolable, es que viejas racionalidades remozadas y nuevas modalidades, van conformando una lógica cuya creciente fuerza está moldeando al espacio internacional.

---

\* Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Geografía de la misma Universidad.

Metodológicamente, muchos especialistas en economía internacional comienzan con un análisis comparativo con respecto a las anteriores grandes crisis. Pensando que la apreciación comparativa, debe ser complementada con un concepto analítico que consideramos central. Que las formas de salida de la crisis anterior, marcan y determinan en gran parte al desarrollo de las crisis actual.

La salida de la crisis de los años 30, implicó la formación de un complejo mapa de relaciones sociales que tendía a morigerar los problemas crónicos de realización de la economía acumulación del capital y de expansión del sistema. Este optimismo consideraba que no existían casi límites desde el seno de la producción y que el dinamismo podía sostenerse desde la regulación y creación de relaciones sociales, considerando a estas últimas como conflictivas pero no contradictorias con el proceso de acumulación del capital, y que por ende podían ser procesadas en un creciente marco democrático.

Estas relaciones sociales – que no surgieron enteramente del sistema productivo – resultantes de la salida de la crisis del 30, conformaron un complejo cuerpo que tuvo como base la relación salarial fordista asociada a una regulación estatal conocida por todos como el Welfare State, a lo que debe sumarse la organización y jerarquías por países en el sistema mundial, vale decir la conocida división internacional de trabajo de posguerra.

Pero, como no es novedad en la historia del capitalismo, estas relaciones sociales de producción comienzan a ser contradictorias con la reproducción de este mismo sistema que las engendró.

En el caso de la actual crisis, esto sucede en un momento preciso. Además de las complicaciones políticas que se derivaban de la generación de estas relaciones sociales, ocurre que desde un punto de vista económico, la expansión de estas relaciones debían ser compensadas por incrementos sostenidos en la productividad del aparato productivo para que no se erosione la tasa de ganancia y continuase el proceso de acumulación. Es, justamente, en la segunda mitad de la década el setenta que en los principales países capitalistas comienza a verificarse un estancamiento relativo de las productividades (asociadas e innovaciones menores incrementalmente decrecientes, debido al agotamiento tecnológico del patrón metal mecánico, entre otras causas) que al combinarse con una acentuación de la dinámica social y política, hizo entrar al modelo de acumulación en crisis.

Esta escueta explicitación de los orígenes de la crisis está obviamente referida a las principales economías capitalistas, y aún , entre ellas existen matices como los de Alemania y especialmente Japón. Pero lo que si es cierto, es que la forma fordista y el Welfare State jamás pudieron generalizarse en el llamado tercer mundo (por lo que consideramos a conceptos tales como “fordismo periférico” como un exceso y abuso verbal). Lo que pone en cuestión la actual crisis internacional, es la inserción de las economías periféricas debido a la

reestructuración de los mercados internacionales y las profundas mutaciones productivas.

Desde un punto de vista comparativo, vemos que en la actualidad tienden a predominar fuerzas integradoras o centrípetas en el espacio internacional, a diferencia de la crisis del 30 que provocó tendencias desintegradoras del mercado internacional.

Esta inducción integradora tiende a formarse en base a grandes bloques económicos plurinacionales (Comunidad Económica Europea, E.E. U.U. – Canadá – México, bloque Pacífico, etc.) que paralelamente al proceso de integración al mercado internacional, integran plurinacionalmente sus cadenas y etapas productivas. Este proceso integrativo, no es lineal, está permeado de conflictos comerciales entre bloques, y de inestabilidad financiero – monetaria.

Por otro lado, en un contexto de rápido cambio tecnológico, de recomposición del dinamismo sectorial que acompañan a la reestructuración internacional, muchos países del tercer mundo quedan desarticulados y con dificultades de insertarse en el mundo escenario mundial, corriendo el riesgo de obturarse el mundo escenario mundial, corriendo el riesgo de obturarse en una posición como la de la mayor parte de África en el modelo de crecimiento de la posguerra. En la actualidad, queda la incógnita de cuán selectivo para estos países será el proceso rearticulador y qué condiciones internas deben crearse para poder insertarse a través fundamentalmente de formas estructurales.

De la misma manera, que la salida de la crisis ha implicado “poner en crisis” (la crisis como política) a las relaciones sociales que minaban al proceso de acumulación, también requieren profundos cambios en el orden económico internacional. Orden internacional que hasta el presente tiene estrictos patrones de exclusión de inclusión.

Cuando se localiza la comparación con la crisis del 30, muchos científicos sociales correlacionan la decadencia británica con una hipotética pérdida de hegemonía de los Estados Unidos como potencia. Los llamados decadentistas, algo en que este país ha perdido participación cuantitativa en los grandes flujos comerciales y financieros internacionales o que el volumen de su economía no tiene tanto peso con respecto al resto del mundo como en décadas pasadas. Con estos inexorables datos, afirman que la presente crisis trae como correlato la decadencia norteamericana. Pensamos que los cambios que surgen del actual reordenamiento internacional no deben leerse desde un punto de vista exclusivamente cuantitativo; existe una dimensión cuantitativa que es necesario no desmerecer.

En primer lugar, en la crisis del 30, la mayor competitividad productiva norteamericana desplaza a la hegemonía internacional británica, que ya estaba amenazada por el capitalismo alemán y francés; este predominio se consolida militar y políticamente. Por otro lado, la crisis no derivó en un fuerte

reestructuración del aparato productivo británico que desde la primera guerra mundial se encontraba estancado. La respuesta de la potencia en desgracia fue encerrarse en la Commonwealth y retirarse de una posición activa en los mercados internacionales. Vale decir, que Gran Bretaña sufrió un proceso de esclerosis imperial.

La reestructuración actual, parece asemejarse más a la crisis de finales del siglo pasado (1875-90), en el sentido de que en el proceso de fracturas y disrupciones, se tendió a recomponer la hegemonía de la potencia que está en vigencia. Esta crisis, al igual que la actual, se retroalimentó con un proceso de profundas mutaciones tecnológicas (especialmente en los sectores siderúrgico, metalmeccánico y químico) que convencionalmente conocemos como segunda revolución industrial. Proceso que no tiene como único actor a Gran Bretaña pero que si pasa centralmente por este capitalismo aunque debe compartir la hegemonía productiva y comercial con otros países. La solución militar, fue obviamente inevitable, ya que no existían las condiciones para compartir esa hegemonía.

Similarmente, la crisis actual hace que la menor competitividad del aparato productivo norteamericano con respecto a otros países (especialmente Japón) no sea condición para que se desplace la hegemonía internacional norteamericana. En primer instancia, porque conserva un claro predominio militar – especialmente en su faz nuclear -; segundo porque el tamaño de su economía sigue teniendo una enorme gravitación sobre el dinamismo de los flujos mundiales; tercero porque no es fácil desplazar al dólar como moneda internacional; por último, su economía se está reestructurando fuertemente y alberga el control de las innovaciones tecnológicas mayores.

Si le sumamos que ha dinamizado técnicamente a su sector servicio y está desarrollando su integración productiva con otros países, es esperable que en el futuro exista un redespliegue de las productividades de la economía norteamericana.

En este sentido, y sin hacer menoscabo de las conflictividades, es que puede leerse los ciclos de valorización y desvalorización del dólar, la acumulación de déficits comerciales y fiscales, y la política del Tesoro Norteamericano. En un marco de relativa inestabilidad (donde prima la negociación y la puja entre las mayores economías de occidente), se subordina al conjunto de la economía internacional a las necesidades de recomposición de la economía norteamericana.

En este contexto, es de prever que la hegemonía comercial y financiera sea mucho más compartida que en el pasado, y esto incluye al patrón monetario internacional. Esta hegemonía compartida es en parte viable por el amplio ámbito de actuación de las empresas transnacionales en el escenario mundial y el incuestionable predominio militar de la potencia principal.

Cuando apuntábamos inicialmente los orígenes de la actual crisis, decíamos que la tasa de ganancia había sido afectada por dos motivos encadenados: no era el estancamiento en el crecimiento de las productividades y el otro, la dinámica de las relaciones sociales asociadas al modelo de acumulación consolidado en la posguerra.

El cambio tecnológico en la presente crisis afecta drásticamente ambos frentes; potencializa el crecimiento de las productividades a través de la renovación del stock tecnológico y coadyuva a relajar a las relaciones sociales más conflictivas con el proceso de acumulación del capital (en especial a la relación salarial). En este sentido se produce una transferencia de habilidades y conocimiento de la fuerza de trabajo (sea esta manual o intelectual) al capital y sus máquinas, desplazando en el cambio a insumos materiales tradicionales y fuentes de energía. Esta lógica tecnológica tiende a polarizar al mercado de trabajo, alterando significativamente el perfil del empleo a través de la creación de nuevas técnicas y controlando su difusión. Globalmente, el conjunto de tecnologías emergentes posibilitan una mayor "libertad" del capital con respecto a los factores intervinientes en la producción, tanto en cuanto a la movilidad locacional del mismo como el aumento de la disponibilidad y reducción del costo de insumos y fuerza de trabajo. Estos cambios operados en la matriz tecnológica del proceso de acumulación se encuentra estrechamente articulada a la transnacionalización del patrón de producción (de los encadenamientos productivos).

Estas nuevas tecnologías están compuestas básicamente por:

Microelectrónica (computación, procesamiento de la información, inteligencia artificial, telecomunicaciones, automatización, robótica, telemetría, etc.)

Bioteología (ingeniería genética, producción – procesamiento – conservación de alimentos, biometalurgia, enzimas industriales, etc.)

Nuevos materiales (superconductores, fibras ópticas, cerámicos, fibras de cartón y vidrio, nuevos cementos, semiconductores cristalinos, nuevas aleaciones)

El núcleo articulador del llamado nuevo paradigma tecnológico es la micro electrónica, que a su vez, se combina con tecnologías maduras como las del sector metalmeccánico y se difunde en el sector terciario y secundario.

Derivados de los cambios estructurales apuntados en el párrafos anteriores, las siguientes tendencias están afectando a la inserción de los países latinoamericanos en mayor medida (nos centramos en los cambios en los flujos del comercio internacional):

El volumen del comercio internacional que para los años sesenta y primeros años del setenta se había incrementado en niveles promedio anuales del orden del 8%, a partir del año 1974 cae en un 3,5%, subiendo posteriormente y declinando luego a comienzos de los ochenta con tasas que osilaron entre el 0,5% y el 2%.

En este contexto, se produjeron bruscas oscilaciones de precios hacia la baja de los principales productos primarios, motivado por caídas en la demanda de estos productos.

Se incrementó la participación del comercio de servicios.

La reactivación económica de 1985 en los países del OCDE, demostró que ya no se producen los tradicionales arrastres sobre los países del tercer mundo diferenciándose los niveles de crecimiento entre los países centrales y los periféricos.

La caída en los volúmenes del comercio internacional esta acompañada por importantes transferencias de dinamismo a nuevas ramas, se puede verificar la caída de algunas industrias básicas (hierro, acero, textiles) y el crecimiento de ramas como la industria electrónica y maquinarias y material de transporte. Esta desaceleración se da para un conjunto basto de ramas que enfrentan una demanda decreciente como los productos petroquímicos, siderúrgicos, metalúrgicos electromecánicos, químicos, de madera, papel, entre otros.

Mayor participación de materias primas con elaboración industrial en desmedro de las materias primas brutas (como puede observarse en el siguiente cuadro).

#### Prospectiva regional: integración internacional e incorporación tecnológica

Con el transcurso de los últimos años, han aparecido una serie de indicios en Argentina que nos señalan importantes cambios en la dinámica y estructura regional. Una mirada gruesa nos revela que detrás de la reestructuración del patrón de acumulación nacional, han surgido nuevas realidades que han moldeado una articulación específica entre economía, sociedad y territorio. Estas nuevas articulaciones aparecen conjuntamente en el espacio regional como en el internacional, modificando las relaciones entre ambos.

Los nuevos hechos regionales pueden ser constatados de distintas formas; señalaremos sucintamente algunos que se destacan como más significativos para el caso de Argentina.

Tendencia a una desconcentración relativa de la localización industrial, motivada inicialmente por los regímenes de promoción.

Proyectos regionales de integración vinculados a acuerdos con países vecinos, tales como el proyecto del Norte Grande para las provincias del Norte vinculadas a los tratados de integración con el Brasil, y el proyecto de integración con Chile por parte de las Provincias de Cuyo.

Proyectos de infraestructura que integren dos regiones binacionalmente, como el proyecto de construcción de ferrocarril Zapala – Lonquimay con Chile, asociado a la creación de un área franca en Zapala.

IMPORTACIÓN DE COMMODITIES DE PAISES DESARROLLADOS DESDE PAISES EN DESARROLLO COMO  
UNA PROPORCIÓN DEL TOTAL DE IMPORTACIONES DE CADA GRUPO DE COMMODITY,  
POR GRADO DE ELABORACIÓN(en porcentajes)

Productos	1975	1981/84 (Porcentaje)	1986	Productos	1975	1981/84 (Porcentaje)	1986
Cacao				Aluminio			
Cacao en grano, crudo o tostado	79.9	71.8	70.0	Bauxita	39.3	28.6	20.5
Manteca de cacao, harina de cacao y pasta de cacao	18.8	22.5	23.9	Alumine	40.8	23.2	15.3
Chocolate y otros productos que contienen cacao o chocolate	1.2	5.7	6.1	Aluminio en bruto	17.9	43.3	53.5
Azúcar				Aluminio manufacturado	2.0	4.9	10.7
Azucar bruto o mascabado y compacto	62.0	39.1	45.7	Hierro			
Azúcar refinada	33.1	46.6	33.6	Mineral de hierro y concentrados de hierro	97.7	86.1	77.8
Melaza	4.9	14.3	20.7	Plomo, hierro colado, spiegeleisen, en lingotes planchas y otras formas similares	1.7	2.6	2.6
Copra				Limaduras de hierro y acero	0.0	0.4	0.5
Copra	49.8	15.5	10.5	Lingotes de hierro y acero	0.6	10.9	19.1
Aceite de coco	50.2	84.5	89.5	Fosfato			
Algodón				Roca fosfatada	94.0	83.7	79.7
Algodón en rama	60.7	42.2	32.5	Ácidos fosfóricos	2.9	10.5	9.4
Hilo de algodón	10.3	24.4	27.5	Super fostatos	3.1	5.7	10.9
Algodón tejido	29.0	33.4	40.1	Estaño			
Caucho				Mineral de estaño y concentrados de estaño	22.5	8.3	10.4
Caucho natural y gomas similares naturales	93.0	77.7	64.2	Estaño y estaño de aleación, en bruto	77.5	91.5	88.5
Materiales de goma (ej.: telas, tubos, de goma, neumáticos)	7.0	22.2	35.7	Estaño y estaño de aleación, manufacturado	0.0	0.2	1.2

**FUENTE: Boletín UNCTAD No. 252 Mayo de 1989.**





Aparición de producciones primarias puntuales con alto contenido tecnológico, como es el caso del poroto seco en Salta, destinado principalmente al mercado internacional con distintos grados de elaboración.

Mayor presencia de los estados provinciales en la negociación de proyectos industriales en las regiones, lo que implica ofrecer a la región en el ámbito internacional; un ejemplo es la negociación del polo petroquímico en Neuquén.

Desplazamiento del mercado interno por el internacional en la estipulación de los planes provinciales de desarrollo.

Planteos de ajuste estructural en la racionalización de los estados provinciales que forman parte de estrategias de “descentralización”.

Presencia de grandes unidades económicas extrarregionales en los grandes proyectos productivos de las regiones.

En una primera aproximación, podemos decir que a grandes rasgos se ha producido una relación más mediata entre el espacio regional y el espacio internacional, relación que es potenciada por el impacto que tiene el marco internacional en el desenvolvimiento del patrón de acumulación nacional y del contexto macroeconómico del cual se deriva.

Las lógicas en ambos espacios, el regional y el internacional tienden a converger, motivado principalmente por las nuevas condiciones tecnológicas en las que se desenvuelve el proceso de producción.

Las lógicas en ambos espacios, el regional y el internacional tienden a converger, motivado principalmente por las nuevas condiciones tecnológicas en las que se desenvuelve el proceso de producción.

Las innovaciones tecnológicas emergentes de la crisis internacional han generado una mayor “libertad” del proceso de acumulación productiva del capital. Esta mayor “libertad” se da en distintos frentes; en primer lugar con respecto a las fuentes de materias primas y energía.

Pensamos que este relajamiento de la relación entre capital, fuerza de trabajo es central en la determinación de las condiciones de localización industrial, tanto a nivel regional como internacional.

La flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo, que se expresa al interior de las plantas industriales como en la relación contractual por ramas, se deriva de los profundos cambios en los requerimientos de trabajo por parte del proceso productivo.

Estos cambios en los requerimientos de trabajo, se traducen en una alteración significativa en el perfil de cualificación de la mano de obra, cuya expresión es una

disminución en la cualificación (medida como cantidad de tiempo necesaria para la formación de mano de obra en condiciones de productividad media) de la fuerza de trabajo manual y directa, y una hipercualificación en el tramo de la fuerza de trabajo indirecta e intelectual. Esto significa que la localización industrial es menos dependiente de la existencia de una oferta de trabajo con experiencia industrial y con especializaciones desarrolladas. Se ha reemplazado a un operario tornero cuya formación y entrenamiento llevaba años por un operario que controla un torno de control numérico cuya preparación solo demanda unas pocas semanas.

Si bien esta incorporación de tecnologías de punta no se da de manera homogénea a lo largo de la cadena productiva, sino que se combinan con etapas mecánicas y manuales (como el ensamblado por ejemplo), lo cierto es que el conjunto de ingeniería de procesos disminuye el requerimiento de empleo y lo descualifica, más allá de las modalidades específicas de cada formación social en cuanto a la incorporación concreta de tecnologías.

Desde el punto de vista territorial, este nuevo contexto tecnológico permite localizar plantas en áreas cuya mano de obra no tuvo una experiencia industrial generalizada previa, es más, esta última condición es su ventaja para albergar a las nuevas localizaciones industriales.

Vale decir que toda experiencia que generalice el proceso de industrialización en la región, tiende paradójicamente a disminuir su atracción locacional. En este sentido, el Norte Argentino comienza a albergar plantas industriales (inicialmente motivado por los regímenes de promoción) mientras que las áreas tradicionalmente industriales pierden peso en la participación de la actividad industrial, pero las ventajas de las nuevas localizaciones son justamente la de un foco (enclave) industrial en un medio no industrializado.

Esta lógica puede constatarse a nivel internacional, donde países de escasa experiencia industrial comienzan a ser relevantes para las inversiones industriales; esta tendencia está facilitada por las posibilidades de gestionar procesos productivos a distancia y de transferir respuestas concretas en lugar de transferir tecnologías, básicamente a partir de las potencialidades del complejo telemático.

Una de las ventajas más importantes que tiene el capital de localizar sus plantas en áreas no industrializadas es la menor conflictividad social y menor organización de una fuerza de trabajo que se nutre de una población de escasa cultura de trabajo industrial, por lo que se impone una tasa de explotación de la fuerza de trabajo que no puede ejercerse en áreas de fuerte tradición industrial con experiencias organizativas de alta conflictividad laboral, tanto dentro de la planta como fuera de esta. Compárese en este sentido, la alta conflictividad social de las localizaciones industriales en Tierra del Fuego debido a que el empleo se nutrió de migraciones de trabajadores provenientes de regiones industriales, con la baja conflictividad de las implantaciones industriales en el norte argentino cuya mano de obra es mayormente local.

Si bien los convenios colectivos de trabajo están estipulados homogéneamente para el conjunto del territorio nacional, por ejemplo, es muy diferenciada regionalmente la capacidad sindical y su estructura de delgados para hacer cumplir condiciones pactadas a nivel nacional.

Estas condiciones tecnológicas han impulsado un proceso en el cual el capital industrial tiene una mayor movilidad a partir de una homogeneización del espacio desde el punto de vista técnico, permitiendo distribuir regionalmente las distintas etapas de valorización de acuerdo a las distintas condiciones de heterogeneidad territorial. Se producen nuevas formas de diferenciación espacial a partir de los cambios en los imperativos del proceso de acumulación en general y del proceso de producción en particular.

Convergentemente a estos procesos inducidos por las nuevas condiciones tecnológicas, el amplio desarrollo de formas transnacionalizadas de organización de la producción ha tendido a una integración al mercado internacional por grandes bloques plurinacionales. Este hecho, produce una tendencia hacia la descentralización relativa de algunas regiones con respecto al eje articulado de un patrón de acumulación definido nacionalmente; integrando a dichas regiones con regiones de países vecinos a través de una cadena productiva internalizada.

El desplazamiento del mercado interno por el internacional, fortalece esta tendencia al desplazar recientemente a la realización de la producción regional del dinamismo del proceso de acumulación nacional hacia el mercado internacional; posibilitando de esta manera que los problemas de realización de la producción no erosione a la tasa de ganancia del capital.

Los proyectos de descentralización regional y la fascinación por lo local de organismos como el Banco Mundial forman parte de este “acercamiento” entre el ámbito regional o local y el ámbito mundial transnacional; alterando las tradicionales mediaciones del estado nacional entre las regiones y el mundo. La internacionalización del circuito de acumulación de los grupos económicos de origen nacional más concentrados, es un hecho que lleva a impulsar estas modificaciones a las relaciones entre organización territorial y el reordenamiento económico internacional.

En este tránsito, muchas regiones que no tenían una inserción fuerte en el modelo anterior pasan a tenerlo al desplazarse los ejes del crecimiento, la organización productiva, mientras que otras regiones van encontrando serias dificultades para articularse en el nuevo esquema. Lo dicho no afirma ninguna regla por la cual el “éxito” de una región en la etapa anterior se traduzca en el fracaso en la etapa actual; sino que dependerán de la existencia de condiciones sociales y económicas para la nueva inserción, y estas condiciones no son unívocas, lejos de ello requiere de acentuadas heterogeneidades en la estructura regional.

Pero tal vez, uno de los impactos más dramáticos es que los impulsos al crecimiento sean muy puntuales y de escasa capacidad de difusión dentro de las

mismas regiones integradas. La pregunta que subyace es si la política regional puede ser eficaz para ampliar las bases sociales y económicas de estos impulsos focalizados, sin que se generen sustanciales cambios en la gestión de los determinantes nacionales del patrón de acumulación.

Dicha de otra manera; ¿Es posible ampliar las bases sociales de un modelo excluyente en su sustentación económica? Globalmente, Argentina va perfilando a reproducir un clásico modelo agro-exportador pero con sustentación industrial, pero estas exportaciones industriales tienden a estar compuestas fundamentalmente por manufacturas de origen agropecuario e insumos industriales indiferenciados, como la petroquímica y la siderurgia, todos "commodities" que enfrentan una demanda internacional de bajo dinamismo.

Demás está decir que un modelo de esta naturaleza requiere de una depresión estructural del mercado interno y de una distribución de ingresos drásticamente regresiva, modelo del que emergen un conjunto de relaciones sociales (incluida la regional) brutalmente desiguales.

#### BIBLIOGRAFÍA PRESENTADA

Aglietta Michel.

"Crise et transformation sociale"

Problemas économiques N 1.23 Mayo 1981.

Amin S., Arrighi G. Gder Frank A. y Wallerstein I.

"La dinámica de la crisis global"

Ed. Siglo XXI 1983.

Amin, Aglietta, Attali, Palloix y otros

"Rupturas de un sistema económico".

Azpiazu O., Basualdo E. y Notcheff H.

"La revolución tecnológica y las políticas. El complejo electrónico argentino"

Ed. Legaza 1988.

Boyer Robert

"Flexibilités des marches du travail et/ou recherche d'un nouveau rapport salarial?".

CEPRAMAP 1985

"Capitalisme fin de siècle", también como copilador

Presses Universitaires de France 1986.

Boyer Robert y Mistral Jacques

"Publiques économiques et sortie de Crise. Du carré infernal á un nouveau New Deal" CEPREMAP. Serie des lirés a Part N 1266 1983

"La crise (I) D'une analyse historique á una vue prospective"

"La crise (II) Pensateur et potentialite des Années quatre-vingt"

CEPREMAP. Serie des lirés a Part N 123 1983

Capraro Hector y Estes Roberto

“Norte Grande: Crisis, integración económica y descentralización estatal”

Friedrich Ebert 1988

Dear Michael

“State, territory and reproduction: Planning in a postmodern era”

UFRO 1987 (Universidad Federal de Río de Janeiro)

Fajnzylter Fernando

“El detalle industrial en Estados Unidos: entre el desafío japonés y el espectro de Inglaterra”

en Crisis y Regulación Estatal. EURAL-GEL 1986

Gallopin Gilberto

“Prospectiva ecológica en América Latina”

Realidad Económica N 78 5to. Bim 1987

Hobsbawn Eric

“Marxismo e historia social”

Universidad Autónoma de Puebla 1983

Katz Jorge

“Cambio tecnológico y desarrollo en América Latina”

En “Hacia un Nuevo Orden Económico Internacional” FCE 1981

Manzanal Mabel y Rofman Alejandro

“Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo”

CEAL-CEUR 1989

Nocnteff Hugo

“Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina 1976 – 1982.

La industria electrónica de consumo”

FLACSU-GEL 1982

Porta Fernando

“El acuerdo de integración Argentina – Brasil: características y evolución reciente”

Centro de Economía Industrial 1988

Pzzeworski adam y Wallerstein Michael

“El capitalismo democrático en la encrucijada”

Punto de Vista, N 34 jul/set 1989

Stewart Frances

“Tecnología y subdesarrollo”

FCE 1983

Rafael de la Cruz  
"Tecnología y poder"  
siglo XXI CENDES 1987

UNCTAD BULLETIN  
Nro. 252 Mayo 1989